

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
ONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
ONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
E. anjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirijirán TODOS los encargos y correspondencia.

EL EXAMEN DE CONCIENCIA

Y lo llamo cuento, pudiendo llamarle historia. Ya lo veréis.

Don Juan llegó del campo hecho una furia; desmontó de su hermosa yegua andaluza, entregó, con ademanes bruscos, las riendas a un criado y se metió en casa; sentóse con desaliento y comenzó a decir a su esposa, que le interrogaba con la vista, al verle llegar en semejante estado.

—¡Esto es inaguantable! ¡Esa gentuza se va poniendo insufrible!

¡Cada vez más holgazanes, más descuidados y con más pretensiones y exigencias! Si se les diera todo el capital aún se les haría poco!

—¿Pero qué ocurre? ¿Qué te ha pasado?

—¿Qué me ha de ocurrir?, ¡que el servicio se va poniendo imposible! ¡Que los criados nos han declarado la guerra a muerte a los amos y quisieran vernos en la miseria!

—Pero bueno, en resumidas cuentas, ¿qué ha ocurrido?

—¿Qué ha ocurrido? Pues que si no aumento una peseta al jornal, mañana se suspende la siega.

—¿Será posible!

—¡Tan posible! Así, claro y sin tapujos, me lo ha dicho esta tarde, en nombre de todos, el tío Nicasio.

—¡Pero eso es un abuso!—exclamó la señora, poniéndose en jarras.

¡Eso es una infamia! Es aprovecharse de las circunstancias para explotar, mejor dicho, para robar a mansalva!

—Y la culpa de todo la tiene esa sociedad obrera que han organizado y que va a convertir al pueblo en un infierno, después de arruinarnos a todos.

—Si hubiérais hecho caso al cura cuando os propuso eso del Sindicato Católico...

—¿Al cura? ¡Qué entiende el cura de estos negocios! Lo que él pretendía era llevarnos a la iglesia y meterse donde no le llaman.

En aquel momento entró corriendo un chiquillo de siete años, preciosa criatura, sana y alegre. De un brinco se encaramó sobre las rodillas de D. Juan, le rodeó el cuello con sus bracitos y le dio tres besos seguidos en la frente. Como por ensalmo desapareció el ceño del

mal humor, y en los labios del señor apareció una sonrisa.

Era aquel niño su hijo, su queridísimo Juanito, el encanto y alegría del hogar.

—Papaíto, ¿sabes una cosa?

—¿Qué cosa? Vamos a ver.

—Pues que pasado mañana, el domingo, voy a ir a confesar, ¿no te lo ha dicho mamá?

—No, no me lo ha dicho. Contestó con frialdad D. Juan.

—Ya voy a ser bueno. ¡Verás! Pero nos ha dicho el señor cura que tenemos que hacer bien el examen de conciencia para que recordemos bien todos los pecados. ¿Quieres tú ayudarme a hacerle? Mira, mamá tiene un libro que dice cómo se hace. Voy a traerle y tú me lo lees, porque tiene letra pequeña y yo no sé leerla.

—El caso es que no tengo tiempo...

—¡Si se acaba en seguida! Anda, verás.

Y, sin esperar respuesta, fué por el devocionario de su madre y volvió en seguida con él.

—Mira, aquí es; anda, lee.

Don Juan no tuvo más remedio que leer. Aquel chiquillo le dominaba, hacía de él lo que quería.

—Está bien, leeré, pon atención:

«Primer mandamiento.» Y comenzaron las preguntas del examen.

Pronto empezó a interesar a D. Juan aquel interrogatorio, al que el muchacho iba respondiendo con una inocencia encantadora.

Así llegaron a un punto que decía: «Obligaciones de los amos.» Don Juan leyó en silencio alguna pregunta y quedóse pensativo, serio. Dió por terminado el examen del niño, pretextando un asunto urgente, y se metió en el despacho, llevándose el libro. Cerró la puerta, encendió la luz, abrió el devocionario y muy despacio, parándose a meditar con frecuencia, leyó una y otra vez el interrogatorio que el examen hacía a los amos.

Un horizonte nuevo parecía abrirse ante don Juan. ¡Cuántas cosas se preguntaban allí en las que jamás había reparado!

Cuando cerró el libro miraba ya el asunto de los segadores bajo otros aspectos, distintos a su propia conveniencia, y no le parecía tan disparatado que

el señor cura tratase de intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo.

Aquel breve interrogatorio a los amos, y el que seguía después a los criados, era un sapientísimo tratado de ciencia social. ¡Oh, si todos le leyeran con frecuencia y procuraran ajustar a él su conducta! ¡Cuán distinto sería el mundo! Tal pensó don Juan.

Al día siguiente, muy de mañana, cabalgando en su hermosa yegua andaluza, se fué al corte de siega y en cinco minutos quedó resuelto, a gusto de todos, el conflicto que de tan mal talante le puso el día anterior.

Cuando regresó a casa llamó a su pequeño.

—Ven—le dijo—trae el devocionario que vamos a hacer los dos examen de conciencia, porque yo voy también a confesar mañana.

•••

—Oye—se decían a los pocos meses—los otros ricos del pueblo, ¿qué bicho le habrá picado a Juan?

Antes no pisaba la iglesia y ahora no se le escapa día de fiesta sin que vaya a misa al frente de todos sus criados hasta a los pastores les obliga a venir, por turno, a oírlo.

Y era verdad; pero no sólo había cambiado en eso.

—Mira—decía, llegado el caso, a su esposa—Miguel el porquero ha tenido que venirse a casa enfermo, ve a verle y que no le falte nada... Oye, que la mujer de Andrés el gañán va a descuidar y seguramente anda mal de trapos para liar a lo que venga, dala un rollo de lienzo para que se apañe... ¿No te parece que debíamos mejorar algo el hato del pastor Francisco? El pobre tiene muchos hijos y es además muy fiel; anda, echa un par de panes más.

Y así en todo. Don Juan veía ya en sus criados algo más que un simple instrumento de trabajo. Antes, al parecer, no distinguía entre el gañán y la yunta, ya diferenciaba al hombre del mulo; antes sólo se preocupaba de lo suyo, ya tenía en cuenta las necesidades de los que le servían.

¡Pero notó que así le servían mejor!

Al año siguiente amo y criados cumplieron con la Iglesia. En el pueblo hubo huelgas; pero la servidumbre de don

Juan se mantuvo fiel. No tenían que reclamar.

Ellos cumplían con sus obligaciones y don Juan cumplía las suyas.

¡La religión enseña algo más que a rezar!

F. G. PLAZA.

LA NAVE DE LA SOCIEDAD

En cierta ocasión caminaban unos viajeros hacia remotas playas en un hermoso vapor.

Para matar el aburrimiento, enfermedad común a bordo, se discutía, como suele acontecer, de política y de religión.

No hay que decir que la mayoría de los tripulantes era liberal templada. (La templanza es la plaga de nuestro siglo).

—Soy católico, pero no soy fanático—decía uno.

—Tampoco a mí me gustan las exageraciones—decía otro.

—Pero, señores—exclamó el único pito afinado en aquel humano desconcierto:—no comprendo la palabra *exageración* al tratarse de verdades: ¿cómo no ajustarse a ellas lo mismo que a las demás?

—Sí, señor; hay que ajustarse a ellas, pero sin llevar las cosas al extremo, porque la intransigencia es un remedio peor que la enfermedad.

El interpelante no replicó ya.

Llegada la noche, cuando sobre cubierta estaba reunida la tertulia bajo la presidencia del capitán, el intransigente se dirigió al aparato del timón y asíó la rueda que lo mueve.

—¿Qué hacéis?—preguntó el capitán alarmado.

—Dejadme—contestó muy serio.

—Pero ¿qué vais hacer?—preguntó todo el mundo.

—Hacerle girar un poquito.

—¿Para qué?

—No es más que unos centímetros.

—¡Centímetros! Pero ¿habéis pensado lo que es un centímetro? ¿Adónde iríamos a parar con un sólo centímetro de desviación inicial en el camino que seguimos? ¿No veis que esta desviación, por pequeña que fuese al principio, abriría un ángulo que, ensanchando, llevaría el buque a estrellarse en las rocas, en vez de llevarle al puerto?

El intransigente fingió insistir, como si hubiese perdido la razón, y todo el mundo se arrojó sobre él, acabando por atarle.

Entonces, cuando estuvo atado, hizo-se dos pasos atrás, miró de arriba abajo a toda aquella gente, y soltó una carcajada.

—¿Con que me habéis encadenado—dijo—porque trato de alterar una verdad náutica y desviar un poco la marcha de este barco que lleva a bordo un centenar de personas; y queréis que yo transija con las desviaciones del barco social que lleva a bordo la humanidad entera?

Malamente llevas el nombre de cristiano si recibes con mal rostro a tu ofensor.

ASTURIAS

Dicen sus cantos: *aprended ternura*;
dicen sus robles: *aprended firmeza*;
dicen sus cumbres: *aprended grandeza*;
dicen sus héroes: *aprended bravura*.

Sus manantiales: *aprended frescura*;
sus mansas vacas: *aprended nobleza*;
sus raras aves: *aprended belleza*;
su hablar de mieles: *aprended dulzura*;

Dice su gaita: *aquí está la armonía*;
su sidra de oro: *aquí está la alegría*;
su niebla azul: *aquí está lo indeciso*.

Y sus selvas, sus mares y rompientes dicen con ríos, águilas y fuentes:
¡aquí está Dios, y aquí está el Paraíso!

S. RUEDA.

PEPITO

Narración verídica en

CHARLAS

«... y esta es la relación de hechos que me afectaron muy de cerca. Ahora V. les dará el giro que crea conveniente para nuestro amado periódico RELIGION Y PATRIA.»

(Final de unas cuartillas que hace algún tiempo me remitió un apreciable suscriptor.)

(SEGUNDA PARTE)

—¡Pepito, hijo mío, hijo de bendición, hijo santo, sacerdote de Cristo, déjame otra vez y ciento reposar en tu pecho, que guarda dulzuras celestiales!

—Venid, sí, a mis brazos, madre, pero no me prodigéis alabanzas que no merezco. Si aquí sois feliz, sedlo siempre que queráis. Esto y mucho más os merecéis.

Cuando muy niño aún, ni mi corazón ni mis pensamientos estaban dispuestos para el bien, porque no tenían de quién recibir estas rectas disposiciones, cuando iba a encontrarme solo en el mundo, como bajel sin timón, como marino sin brújula, expuesto a perecer en los antros del mal, se me acogió en esta casa puesta al amparo de esa Cruz bendita y desvelándose todos por hacerme feliz, dándome igual participación en las dichas familiares, en los tesoros de amor paternal y hasta en la distribución de vuestros medios materiales, muchas veces con sacrificio... ¡Ah, madre mía!, sin esta protección vuestra yo no sería hoy, aunque indigno, sacerdote del Altísimo, sería tal vez... un criminal...

Pronto va a hacer un año de mi ordenación sacerdotal y desde entonces todos los días, al celebrar el Santo Sacrificio, pido con toda mi alma bendiciones para este hogar bendito, para esta casita, fiel modelo de aquella otra de Nazaret, y si esto ha de ser a costa de mi sangre, que sea; mi felicidad de sacerdote es vuestra, os la debo, y estoy pronto a sacrificarme por mis padres adoptivos, por mis hermanos que no han tenido para mí ni por mí un momento de cansancio, sino abundancia de cariño.

—Tus hermanos más que quererte te adoran. Tu padre y yo estamos orgullosos de tí; pero, escúchame, hijo mío, me tienes intranquila con tanto como trabajas; vas a enfermar.

—Mirad lo que hemos costado a Cristo; comprended en ese cruento sacrificio de amor lo que vale un alma. Dejadme, pues, trabajar con fé de apóstol, con celo de sacerdote en las cosas que miran al servicio de Dios.

El mundo ya no ora y es preciso enseñarle a orar, porque la oración salva; el mundo gime en la ignorancia religiosa y nosotros debemos de instruirle en las verdades de la religión. Las tentaciones del demonio a las almas son cada vez más terribles, y las almas vacilan, se rezagan, se abaten, ¡es preciso levantarlas a Cristo, hacerlas firmes en El, salvarlas!

Tengamos, como Jesús, compasión de esa multitud desgraciada: «Misereor super turbam.»

—Basta, hijo mío, basta; sigue siendo sacerdote de verdad.

—Gracias, madre mía; me habéis comprendido.

—¡Eso, eso! La madre y el joven sacerdote en tiernos coloquios?...

—Como tú y Jesús los traeríais también por el camino.

—Veníamos hablando de lo de siempre, de negocios. Como el chico está para ser pronto amo y señor de todo aquello, conviene informarle bien en sus obligaciones.

—Mira, Pepito, cuando yo inaugure mis tareas quiero que vayas por allá a dar una conferencia a mis obreros, de esas que tú sabes.

—Iré con mucho gusto, Jesús, y no será una conferencia sola sino alguna otra de vez en cuando para tus obreros y para sus amigos que quieran asistir. Viven en torno nuestro millares de trabajadores que tienen hambre y sed de justicia, que carecen de casi todas las alegrías de este mundo y ni siquiera tienen la esperanza de un mundo mejor.

—Muy bien por mis dos hijos, el sacerdote y el patrono futuro; así es como se demuestra el amor a los obreros: interesándose a la vez que por su bienestar material, dándoles lo justo en sus jornales y alguna añadidura, según las utilidades del negocio, por su bien espiritual.

—Han tenido en usted siempre más que un amo, un amigo, un padre.

—Yo, bien lo sabes, Pepito, cuidé mucho en todas ocasiones de la moralidad en mis talleres, estimulándoles al bien obrar con premios y consejos. En mis talleres tienen biblioteca sana y abundante. Yo procuro que todos sepan leer y escribir y que no me frecuenten las tabernas, lugar de embrutecimiento. Tú sabes también, Pepito, que de mis ganancias destino el diez por ciento para caridades del cuerpo y del alma, y que tengo un consejo constituido por los obreros más competentes y honrados a fin de informar y resolver en los asuntos profesionales, por si una voluntad sola pudiera equivocarse.

Todas estas cosas han hecho prosperar mi negocio y son las que deseo que continúe Jesús. ¿Me saldrá buen discípulo?

—Sí, padre; le saldré buen discípulo. El tiempo lo dirá.

—Yo, aunque luego me retire a descansar, estaré cuando me lo pidas a tus órdenes. Debemos siempre cuidar de la responsabilidad en nuestros cargos ante Dios y ante la sociedad. ¿Verdad, Pepito?

—Esa es la verdad, y si obedientes a ella obrásemos siempre, mejor marcharían las cosas del mundo.

—Que es lo que yo procuro inculcar firmemente a mis discípulos: el amor a la verdad y la obediencia a la verdad.

—Qué a tiempo llegaste, Manolo, para recomendarnos tu colegio, el «Gran Colegio Ibérico de primera y segunda enseñanza».

—Gracias a las bondades y desvelos de mi inolvidable maestro, que después de prepararme para el profesorado y de trabajar por la feliz consecución de mi título profesional, me dejó a su muerte su colegio, que hoy me proporciona un vivir digno y no escaso de recursos. Este aniversario de su fallecimiento te coge a tí, mi querido Pepito, de director espiritual de mi Colegio y deseo que celebres tú la misa de sufragio y digas algo provechoso a mis discípulos en recuerdo de don Ezequiel (q. e. p. d.)

—Procuraré complacerte y pediré a Dios las gracias necesarias para tan delicada misión.

—Ayer mis chicos quedaron muy contentos de la plática que les echaste y están deseando otras.

—No les faltarán con la ayuda de Dios. El niño es como arbolito tierno que no conviene abandonar en sus inclinaciones, antes sí procurar enderezarle al cielo.

La misión tuya de la enseñanza es muy delicada, noble y santa cuando se inspira en Cristo. Acordémonos siempre que Jesucristo ha dicho: «Dejad que los niños se acerquen a Mí. Quien a uno de estos escandalice, más le valiera que poniéndole una rueda de molino al cuello lo arrojasen al mar.»

En estas dos sentencias del Divino Maestro se deja ver lo que importa el cuidado espiritual, la buena educación de los niños, que no quiere Dios se le aparten. Tu vas por buen camino en esto, mi queridísimo hermano Manolo. Te felicito.

—Padres, traslado esta felicitación a vosotros, que nos habéis enseñado a ser buenos cristianos.

—Hemos cumplido con nuestro deber. De haberlo olvidado terrible sería la cuenta que habríamos de dar a Dios.

—De esta terrible cuenta o por lo menos de la espantosa sentencia eterna quiero yo librar a aquel otro padre mío desgraciado que en el presidio de X... está hace años expiando su delito.

He pedido licencia al señor Obispo para ir allá, exponiéndole mi plan, y bondadoso me lo ha concedido y lo ha aprobado en todo, dándome recomendaciones para varios señores de aquella ciudad que faciliten mis medios de aproximación al autor de mis días. ¡Cuánto pienso en él y pido por él desde que usted me enteró de todo!

—Vete, sí, hijo mío, vete; y si no puedes librarle de los tormentos del cuerpo, al menos que se salve su alma.

—Sigue obstinado, ¿verdad?

—Esas son mis últimas noticias. Además, no quiere tratar con nadie.

—Espero en Dios que me concederá la gracia de su conversión.

—Mientras tú trabajes allí por ella nosotros aquí pediremos también con mucho fervor.

—Y mis discípulos después de la clase.

—Y hasta mis obreros me concederán este favor.

—Voy confiado; la conversión de un alma es obra sobrenatural y el medio sobrenatural es la oración. ¡Cuántos la van a practicar aquí, según mis de-

seos: Voy confiado. Esta es mi primera misión apostólica lejos del hogar paterno.

España y sus XIII Alfonso

- I Yo te di ejemplo de acendrada fé.
- II Yo de valor, prudencia y castidad
- III Yo de grande en hazañas y en piedad.
- IV De cuerdo yo, que al mundo renuncié.
- V Yo, muriendo en la lid, mi honor salvé.
- VI Yo volví a Cristo, la imperial ciudad.
- VII Yo acrecimiento por Él mi majestad.
- VIII Yo en las Navas mi nombre eternicé.
- IX Yo duro azote de los malos fui.
- X Por mí la ciencia el trono sublimó.
- XI Justicia igual en todos repartí.
- XII Y no fué estéril vuestro ejemplo, no: Que, tanta gloria reflejada en mí, Honré a los buenos y a la Patria Yo.

Aureliano Fdez.-Guerra y Orbe.

De las R. A. E. y de la H.

ADITAMENTO

- XIII Después la Historia al recordarme a mí dirá con cuánto afán quise imitar la fé y el patriotismo que aprendí de mis XII ascendientes en reinar. Y cómo estos anhelos que sentí los procuré con firme voluntad en el hijo que tengo junto a mí: Esperanza feliz, porque es bondad.

R. y P.

Gijón.

El cincuentenario del automóvil

Se habla de conmemorar el cincuentenario del automóvil.

Cincuenta años, en efecto, se cumplen por esta época de que Amadeo Bollée fabricó el primer coche de tal clase.

Lo llamó a este imperfecto modelo «el obediente», y ya se comprenderá que el mecanismo es muy rudimentario. Pero lo importante, la aplicación del vapor a vehículos libres y de escaso coste, estaba ya conseguido «El obediente» era un «break» de doce asientos que triunfó desde la primera prueba.

Es curiosa la referencia que hacía del admirable invento «Le Figaro» en el año 1875:

«El sábado, a las dos—decía—los paseantes del Bosque de Bolonia quedaron sorprendidos al ver avanzar un coche por sí sólo. Era un coche que movía el vapor sin ruido alguno, que se detenía de súbito o giraba de izquierda a derecha según voluntad del que lo conducía, con una precisión admirable.

Es de suponer que los más sorprendidos fuesen los caballos que tiraban de los demás vehículos...

Una extraordinaria muchedumbre ha presenciado las maravillosas evoluciones del coche aludido, el cual se detuvo un instante en la plaza de la Estrella, y por los bulevares exteriores se dirigió

a su cochera, situada en el Quai Jenmapes.

Como cruzara cerca del cementerio de Montmartre con un entierro, el coche sorteó el cortejo con una habilidad que arrancó aplausos de admiración.

El público alarde valió al fabricante Bollée muchos pedidos, que tuvo que servir. Y es claro que la fabricación de los nuevos coches sirvió para que la experiencia fuese perfeccionando el principio.

No hay que recordar al lector el desarrollo obtenido por la feliz iniciativa de un industrial audaz.

¡Fijaos bien todos!

Es indudable que el hombre no tiene ni puede tener, como en nuestros días se pretende, el derecho de pensar, de escribir y de propagar todo cuanto le plazca. Creado por Dios y dependiente en todo de Él, no tiene derecho alguno a ultrajar al autor de su existencia y blasfemar de sus obras. Como hijo de la Iglesia por el bautismo, no puede tampoco rebelarse y combatir contra su madre. Como miembro de la sociedad, carece en absoluto de derecho a destruir los fundamentos sobre que está edificada esta misma sociedad. Como ser dotado de libre albedrío y «capaz de obrar el bien de una manera meritoria» es cosa ruin y baja el que abuse de estos dones para corromper a sus hermanos e inclinarlos al mal.

Por esto mismo, el que se empeña en pisotear estos sagrados deberes para con Dios, para con la Iglesia, para con la sociedad, para con sus semejantes, se le debe de reprimir y castigar severamente.

NOTICIAS

Disposición laudable.—A la carta-súplica que la Junta local de Padres de Familia, de Gijón, dirigió al señor Director de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, de la que dimos cuenta en nuestro número del 1.º de Agosto, se ha dignado contestar dicho señor en atento comunicado oficial con fecha 4 del pasado, en términos tan concluyentes y dignos de aplauso, que nos complace dar a nuestros lectores copia de ellos:

«Señor Presidente de la Junta de Padres de Familia.—Gijón.

»Muy señor mío: Contestando a su atenta carta del 14 del pasado Julio, tengo la honra de manifestar a usted que se han dado las oportunas órdenes para que en las bibliotecas de nuestras estaciones, y especialmente en las de Oviedo, Gijón y Avilés, se retiren de la venta inmediatamente y no se vuelvan a expender las llamadas «novelas cortas» y confío que no se repetirá el caso por usted denunciado.»

Muy bien y muy agradecidos, mas téngase en cuenta que como estas noveluchas se las prohíbe por lo que tienen de inmorales, la prohibición ha de extenderse a cuantas caigan en el mismo repugnante delito. Y ¿por qué no a la blasfemia?

Nuestros lectores, en vista de lo anteriormente expuesto, ya saben a qué

atenerse cuando vean por esas bibliotecas de las estaciones que esta saludable prohibición se infringe.

Otra muy acertada.—El Estado ha dispuesto conceder 50 millones de pesetas para préstamos, con garantía prendaria de trigo, a los pequeños agricultores.

El préstamo máximo será de 5.000 pesetas, a un interés de 5 por 100 anual, siendo los Sindicatos Agrícolas distinguidos en la facilidad de concesión. Los particulares habrán de ser informados por el alcalde de la localidad, el Juez y el Párroco. La tramitación, en fin, será rápida, no excediendo de un plazo de cinco días.

Muchos aplausos merece la nueva disposición del Directorio.

Barcelona por el Corazón de Jesús.—En breve serán entregadas al Alcalde de Barcelona una hojas firmadas por millares de ciudadanos pidiendo que en la Plaza de Cataluña se levante el monumento al Sagrado Corazón de Jesús.

Congreso catequístico.—En el próximo mes de Octubre se celebrará en Granada el II Congreso Nacional Catequístico.

Los Prelados españoles invitan a todos sus fieles y especialmente al clero, a cooperar con entusiasmo en la obra del citado Congreso, ya que, como dice en su circular el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, «la intensificación de la Doctrina Cristiana en los tiernos corazones infantiles ha de ser la savia que vigorice en los niños de hoy a los hombres de mañana, haciendo que las bellas prometedoras flores de inocencia cuajen en sazonados y óptimos frutos de honor y santidad en provecho de la Religión y de la Patria».

Conversiones.—Una de las más populares escritoras noruegas, Miss Sigrid Unsen, se acaba de convertir al catolicismo, recibiendo fervorosamente el Santo Bautismo en Oslo. Los periódicos anunciaron este hecho con grandes caracteres.

Asimismo, también, otro escritor inglés, Mr. Percy Parker, poco antes de morir convirtiéndose a nuestra fé, abjurando el protestantismo. Mr. Parker era editor y propietario de «Public Opinion», que es en Inglaterra lo que la «Literary Digest» en Estados Unidos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. D. H.—Riello.—Pagó fin Marzo de 1926.

Sr. D. C. A. S.—Sotrondio.—Pagó 1925.

Sr. D. F. B.—Madrid.—Recibido pago de suscripciones.—Escribí carta.
Sra. D.ª T. C.—La Felguera.—Pagó 1925.
Sr. D. A. B. G.—Madrid.—Fin Junio 1925.
Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Id. fin Agosto 1926 y 2 plas. de donativo.
Sr. D. F. V. A.—Jomezana.—Id. id. id.

Sra. D.ª R. C.—Avilés.—Con el presente número empiezo a cumplir los deseos que usted me expresa en su carta.

Es usted incansable y ejemplar propagandista, a pesar de la indiferencia con que tropieza. No importa; a nosotros nos toca sembrar, el fruto lo da Dios, escaso o abundante, según su voluntad.

Muy agradecido a sus recuerdos y ayuda.

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

CUADRO DE HONOR

SOBRESALIENTES

Escuela Nacional de San Cucufate
(Oviedo)

EN RELIGION

25. Carmen Alonso.

EN LABORES

26. Maria Luisa Vázquez.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::-: GIJON

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos.

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ::: Teléfono 290

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las sacarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

COLEGIO DE SAN RAFAEL

Dirigido por las Religiosas Carmelitas de la Caridad
VILLAVICIOSA

Se admiten alumnas internas, medio pensionistas y externas.

Dicho Colegio es muy importante y de sólida y escogida educación religiosa, artística, literaria y social.

PRECIOS MÓDICOS

Para más informes, dirigirse a la Reverenda M. Superiora del Colegio.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia.

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

::: DEL SISTEMA NERVIOSO :::

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN